PIENSA MAL...

CONTRA-REFRAN EN UN ACTO

ORIGINAL

DE JOSÉ MARIANO VALLEJO.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
Oficinas: Pez, 40, segundo.

1868.

PIENSA MAL...

CONTRA-REFRAN EN UN ACTO

ORIGINAL

DE JOSÉ MARIANO VALLEJO.

Estrenada en el Teatro de los Jardines de Apolo,
la noche del 27 de Julio de 1868.



MADRID.
IMPRENTA DE D. F. HERNANDEZ,
Dos Hermanas, 17.

1868.

AL SR. D. JOSÉ GARCIA,

como una prueba de franca y leal amistad.

EL AUTOR.

REPARTO.

PERSONAS.	ACTORES.
—	—
EL TIO PEDRO..	*D. José García.*
JUANA..................	*Sra. Gomez.*
SEÑÁ MARTINA..	» *Pellizari.*
JUAN.............	*Sr. Abad.*

LA ESCENA PASA EN MADRID Y EN LA ÉPOCA ACTUAL.

NOTA. *Las supresiones hechas por la Censura, y autorizadas por el Jurado, compuesto de los Sres. Cañete, Romea y Nombela, van marcadas con letra bastardilla.*

ACTO UNICO.

Sala abohardillada. — Puertas laterales y en el foro.— El mueblaje de la habitacion, una mesa de pino y unas cuantas sillas desvencijadas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece Juan tumbado sobre tres sillas y con la levita por cabecera. Juana, que entra por la puerta del foro, abre con una cuerda la ventana colocada encima de la puerta de la derecha y que toca al techo.

JUAN Y JUANA.

JUANA. Don Juan, despiértese usted,
que son ya las dos y media.
JUAN. Las dos y media? qué sueño!
tengo hoy una pereza!
Mira, cierra esa ventana,
y si lo son, que lo sean.
JUANA. Es que es hora de ir á clase.
JUAN. A clase? Maldita sea.
Que vayan los catedráticos
que cobran por ir á ella,
que yo tengo sueño y voy
á dormir á pierna suelta.
Conque, apaga y vámonos.
Anda, hija, cierra, cierra.
JUANA. Conque no va usted á cátedra?
Me alegro.

JUAN. Y por qué te alegras?
JUANA. Porque esta tarde mi madre
va al rio, y como me dejan
sola en casa, tengo un miedo.....
JUAN. Conque tienes miedo, prenda?
Pues, y tu padre....?
JUANA. Esta tarde,
como mi madre va fuera,
tiene que estar de portero,
y además tiene tarea.
Trajeron esta mañana
dos pares de botas viejas,
y hoy está muy ocupado
echándoles medias suelas.
JUAN. Pues bien, hija, bájate.
JUANA. Yo, si usted me permitiera....
Me estaria aquí.
JUAN. Por mí
puedes estar donde quieras;
pero oye: por qué no quieres
bajarte con él, tontuela?
JUANA. Porque.....
JUAN. Habla.
JUANA. Esta mañana
Cobró ya las medias suelas,
y..... ya entiende usted.
JUAN. Ya entiendo.....
Habrá echado muchas medias,
(ademan de beber)
y, como le pasa siempre
cuando bebe y se calienta,
querrá calentar á todos *(ademan de pegar)*
de los piés á la cabeza.
JUANA. Le da por ahí.
JUAN. Que le dé
por darse contra una piedra,
y en vez de pegar trompazos
que pegue estampas y obleas.
Pues hombre ¡vaya una gracia!
JUANA. Qué quiere usted.... es su tema.
JUAN. Pues hija, temas así

que los traduzca quien quiera.

JUANA. Por fin no va usted á cátedra?
Cuánto me alegro; quisiera
poder pagárselo á usted
con alguna cosa buena.

JUAN. Tanto, pues, me lo agradeces?

JUANA. Me libra usted de una felpa.

JUAN. Pues bien, anda, y si tu madre
se va al rio, como piensas,
yo soy amable contigo,
y si quieres entrar, entras.
Conque, anda, y.....

JUANA. Muchas gracias.
Usted, aunque es un tronera,
tiene buen fondo; eso sí,
siempre he tenido esa idea.
¡Pues no! vaya, así es que siempre
cuando ocasion se presenta
le defiendo á usted; es claro,
como sé que usted me aprecia
le aprecio yo, pues me gusta
pagar en igual moneda.

JUAN. Muchas gracias, hija mia,
y aunque una falta me cuestas
que me pondrán esta tarde,
si Cristo no lo remedia,
por tí cometo una falta
y van las quince con esta;
pero en fin.....

JUANA. Por usted yo
cometeria cincuenta;
yo soy muy agradecida....
y con usted más.

JUAN. De veras?
Pues bien, despues lo veremos.
Anda.....

JUANA. Hasta luego.

JUAN. Que vuelvas. (*Váse por el foro derecha.*)

ESCENA II.

JUAN SOLO.

Vamos á cuentas: Juanillo,
esa chica á no dudar
tiene empeño en que te quedes
y un empeño pertinaz;
y cuando tiene ese empeño,
claro es, por algo será.
Lo que me ha dicho del padre....
ese hombre es un animal,
y si le arrea una tunda
la parte por la mitad.
Será verdad ese miedo....?
Pensemos las cosas, Juan.
Tú eres listo y ningun chato
te la puede á tí pegar;
tú has aprendido qué es mundo
leyendo obras de Balzac,
y puedes pecar de largo,
pero de corto, jamás.
Vamos á ver: ese empeño
alguna razon tendrá.
Será el miedo? Si eso fuera
se iria á la vecindad.
Ojo! Juan, el refran dice:
piensa mal y acertarás. (*Pausa corta*).
Además, Juana, aunque jóven,
no es una chiquilla ya
y sabe lo que se dice;
digo, y es modista! ¡Bah!
probaré á ver y veremos.....
qué se pierde por probar?
(*Enciende un cigarro y fuma*).

ESCENA III.

DICHO, JUANA Y LA SEÑÁ MARTINA.

JUANA. Don Juan. (*Entrando*).
JUAN. (*Aparte*). Ya acude al reclamo;
Vaya usted á pensar bien!
Entra, hija mia, ven,
(*volviéndose y viendo á la señora Martina*)
pasa.... (*Aparte*) La madre! me escamo.
Qué hay? (*Seco á la señá Martina*).
MARTINA. Pues nada, yo.... vengo.....
no es que de usted desconfio,
pero como bajo al rio
y para jabon no tengo.....
JUAN. Y á mí qué? Ya el mes le dí
y no sé por qué razon
viene hoy con tal peticion:
le debo á usted algo?
MARTINA. A mí!
No señor, al revés; pero
como jabon no tenia
y usté es tan bueno, venia.....
JUAN. Soy yo quizás jabonero?
MARTINA. Bien, usted dispense, y siento
(*haciendo ademan de irse*)
que se haya usted enfadado;
pero yo siempre he tratado
de tener á usted contento;
y aunque hoy.....
JUAN. Pues, la disculpa
consabida..... .
MARTINA. Presumia
que usted se me enfadaria.....
Esta ha tenido la culpa,
se empeñó y no hubo remedio.
Perdone usted, que jamás
le molestaré ya más.
JUAN. Conque ésta?..... Será un medio (*aparte*)

de pedirme.. .

MARTINA. Vaya, adios.

JUAN. Oiga usted y espérese:
qué le hacia falta?

MARTINA. Qué?
Dos duros.

JUAN. No más que dos?

JUANA. Ya vé usted, cuarenta reales;
por eso yo suponia
que quizás usted podria.....
librarnos de apuros tales.

JUAN. Tome usted.

JUANA. Gracias, D. Juan,
muchas gracias; yo agradezco.....

JUAN. Hija mia, no merezco
las gracias que se me dan.

MARTINA. Que no? vaya, señorito:
pero, aunque yo sea pobre
y nada en casa nos sobre,
le pagaré á usted.

JUAN. No admito.

MARTINA. Entonces no quiero nada;
si es prestado sí: si no.. ..

JUAN. Vamos, tome usted, que yo
se lo doy porque me agrada.
Tómelo usted.

MARTINA. Si es prestado (*tomándolo*)
lo tomo; pero le pido
que no diga á mi marido
que tal dinero me ha dado.

JUAN. Cá, puede usted confiar.....
además que no lo presto,
lo doy; (*aparte*) poco pierdo en esto.. ..
no me habia de pagar.
Conque no tenga reparo
por cantidad tan pequeña.

MARTINA. Vaya, ya que usted se empeña.....

JUAN. Que si me empeño.... está claro. (*Algo irónico.*)

MARTINA. Señorito, francamente,
mire usted, yo no sé hablar
ni yo me puedo esplicar

como se esplica la gente;
pero soy agradecida
y Juana tambien lo es:
si usted necesita, pues,
de nosotras, enseguida.

JUANA. Claro es; con abrir la boca....
cualquier cosa, lo que sea
no importa; aunque usted se crea
que no se hará, se equivoca.

JUAN. Todo? (*Aparte á Juana.*)

JUANA. No sabe el favor
que nos hacen los dos duros;
nos ha sacado de apuros
con dárnosles.

JUAN. Pues mejor.

JUANA. Si mi padre á saber llega
lo del duro, se desata,
y de fijo que nos mata
de la tunda que nos pega.

JUAN. Pues qué es ello?

JUANA. Que mi madre
ha puesto á la loteria
un duro, y ya no tenia
con qué dar cena á mi padre;
y ya ve usted, como sabe
el dinero que tenemos,
si esta noche no podemos
darle de cenar.....

JUAN. Sí es grave;
pero por fin se arregló
y ya no habrá pelotera.

MARTINA. Gracias á usted.

JUAN. Bueno fuera
que pudiéndolo hacer yo.....
Aunque uno fuera un judío!
Pues hombre....

MARTINA. Vaya, don Juan,
gracias, y abur.

JUAN. Qué, se van?

MARTINA. No: sólo yo bajo al rio;
y como esta tarde salgo,

la Juana se queda aquí,
guarda la casa, y así....
si se le ofrece á usted algo.....

JUAN. Gracias.

MARTINA. Conque, vaya..... (*yéndose.*)

JUAN. Adios.

JUANA. Hasta luego. (*Váse foro derecha.*)

JUAN. Sí, hasta luego.
Es necesario estar ciego
para no ver á estas dos
Ten, pues, el refran en cuenta,
Juanillo, y ojo! ya ves:
todo es cuestion de interés;
todo es una compra-venta.
El que aquí dá vale más
que el que se aflige y suspira.
Inocencia.... amor..... mentira!
Piensa mal y acertarás.
(*Vuelve á tumbarse, saca un cigarro y fuma.*)

ESCENA IV.

JUAN, *luego* JUANA. (*Leve pausa.*)

JUAN. Al fin escucho
cerrar la puerta.
Fuese la madre,
la niña queda,
y..... *Y*, señores,
es una letra
que la Gramática,
cuando es *y* griega,
manda que siempre
conjuncion sea.
Pero esa chica
qué diablos piensa?
Juana! Juanilla! (*Llamando.*)

JUANA. Ya voy, paciencia. (*Desde fuera.*)

Estoy buscando
unas tijeras.

JUAN. No te hacen falta,
conque así, déjalas.
Anda, ven pronto.

JUANA. Cuando parezcan. (*Desde fuera.*)
Ya han parecido;
allá voy.

JUAN. Entra; (*Juana entra con cesto de ropa.*)
diablo, qué traes
en esa cesta?

JUANA. Traigo la ropa
para coserla.
(*Sacando la ropa y dejándola en el suelo.*)

JUAN. Tira esa ropa
que me molesta,
ó en los baules
vuelve á meterla.
Alza la ropa, (*metiéndola en el cesto.*)
álzala, y deja..... (*Ademan de abrazarla.*)

JUANA. Eh! señorito,
las manos quietas.

JUAN. Juana, Juanilla.....

JUANA. Si usted se empeña
en abrazarme
me salgo fuera.

JUAN. Escucha, Juana,
no seas necia:
hace ya tiempo
que me interesas,
y que me tienes
hecho jalea.
Hace ya tiempo
que por flamenca
me estas gustando,
pero de veras.

JUANA. Usted lo dice
ó me lo cuenta? (*Con sorna.*)

JUAN. No, no te burles
de esa manera.
Me gustas, hija,

y que lo creas
ó no, repito,
voto á mi abuela!
que me estás dando
la gran jaqueca.
Deja, pues, niña,
que yo te quiera.

JUANA. Bien, usted vaya
queriendo apriesa,
pero de lejos,
no tan de cerca.

JUAN. (*Aparte.*) No me esperaba
tal resistencia.
(*Alto á Juana.*) Juana, acabemos,
que me exasperas,
y hablemos claros
y con franqueza.
Oye, Juanilla:
tú, sin ser vieja,
no eres tan niña
que no me entiendas;
ni eres tan tonta
que no comprendas
bien el zapato
dónde te aprieta.

JUANA. Los llevo siempre
de vara y media.
Vé usted? Maldito
si me molestan.

JUAN. Juanilla, escucha,
óyeme, y deja
por un momento
tus chanzonetas.
Me gustas mucho
y yo quisiera
gustarte.....

JUANA. Gracias
por la fineza;
pero palabras
exigen pruebas.

JUAN. Que ya las tienes,

mi amor, recuerda.
No hace una hora,
qué digo? media,
que por tu ruego
dí, y no me pesa,
cuarenta reales.

JUANA. Vaya una prueba;
valiente suma
son diez pesetas!
A más que esto
no me interesa,
usted y mi madre
tienen su cuenta.

JUAN. Dí los dos duros
á tí, no á ella;
y ten presente
que en esta época
el que da un duro
ama de veras.
Vé, pues, muchacha,
si es ó no prueba
ese dinero
que tú desprecias.

JUANA. Vaya una cosa!
Usted se piensa
que yo le pido?
Y aunque pidiera....
cuarenta reales
valen la pena?
Yo necesito,
para creerlas,
más repetidas
y grandes pruebas,
que son mayores
mis exigencias.

JUAN. Habla, qué quieres?
El qué deseas?

JUANA. Chist: ya hablaremos.
Mi padre llega,
porque he oido
sonar la puerta.

JUAN. Si está cerrada.
JUANA. Y el llavin? Ea,
silencio ahora
porque ya entra. (*Se pone á coser y Juan á leer.*)

ESCENA V.

DICHOS. EL SR. PEDRO (*completamente borracho.*)

PEDRO. A la paz de Dios.
JUAN. Qué tal,
señor Pedro? qué tal vamos?
PEDRO. Lo que es ahora marchamos,
á Dios gracias, menos mal.
JUAN. Conque menos mal? (*Aparte.*) Pues digo,
cuando éste ande mal del todo....
PEDRO. Si están los tiempos de un modo.....
calle usted por Dios, amigo.
JUAN. Sí; pero usted tan campante.
PEDRO. Voy marchando, nada más,
y, unas veces hácia atrás
y otras veces adelante,
al fin la barriga lleno,
y en teniendo que comer
y beber.... ¡cómo ha de ser!
uno está bueno.....
JUAN. (*Con intencion.*) Y tan bueno.
PEDRO. La vida, aunque los enojos
superen á los halagos,
se debe pasar á tragos.
JUAN. Pues los tuyos no son flojos. (*Aparte.*)
PEDRO. Y á propósito, D. Juan,
ya que de tragos hablamos,
quiere usted que nos bebamos
un cuartillito?
JUAN. (*Aparte*) Qué afan!
Hombre, yo, no es despreciar,
mas sólo voy al café,

no á tabernas.

PEDRO. Y eso qué?
Todo se puede arreglar.

JUAN. Gracias. (*Rehusando.*)

PEDRO. Si esto es muy sencillo....
Coge la botella, Juana,
y á la taberna cercana
baja y súbete un cuartillo.
Toma y anda. (*Dándola dinero.*)

JUAN. Es que...
(*Sin moverse y rehusando.*)

PEDRO. Arrapieza!

JUANA. Si le hace á usted daño?

PEDRO. Vamos.
Por vida de....! qué apostamos
á que bajas de cabeza?
Yo mando, y nunca discuto
sobre si es bueno ó es malo;
al que no obedezca, palo,
y viva el rey absoluto.

JUANA. Yo.....

PEDRO. Cumple con tu obligacion,
y obedéceme al momento,
ó te tuesto á fuego lento,
y viva la Inquisicion.
Tú desde que eres modista
me haces siempre observaciones,
mas yo no atiendo á razones
porque soy absolutista.

JUANA. Es que.....

PEDRO. Te quieres callar?

JUANA. Sí señor, sí, callaré,
mas pienso.....

PEDRO. Por vida de....!
Y qué es eso de pensar?
Pienso yo acaso en mi vida?
Por qué entonces piensas tú?

JUAN, (*Aparte.*) Que por qué piensa! Mambrú,
porque te hace la comida.

JUANA. Padre, yo si usted lo manda
bajaré; pero.....

PEDRO. ¡Eh! ¿Qué es eso?
JUAN. Hagamos que este camueso
No la dé una zurribanda.
Oiga usted, voy á salir
y no acepto su convite;
pero luego, si usté admite
nos puede Juana subir
en vez de un cuartillo, dos:
conque se admite?
PEDRO. Admitido.
JUAN. Pues negocio concluido.
(*Poniéndose la levita, Juana le cepilla mientras hablan aparte*).
JUANA. (*Aparte á Juan.*) Vuelva usted pronto, por Dios.
JUAN. (*Aparte á Juana.*) Pero serás más humana?
JUANA. Me va á matar, vuelva usté.
JUAN. Pero hablarás?
JUANA. Hablaré
Cuanto á usted le dé la gana.
JUAN. Vendré porque no te aflijas.
JUANA. Me hace usted un gran servicio.
JUAN. (*Aparte.*) Un padre con ese vicio
hace malas á sus hijas!
Vaya, adios! (*alto al Sr. Pedro*).
PEDRO. Adios, y advierta
que estoy esperando.
JUAN. Bien,
no tardaré; Juana, ven
para que cierres la puerta.
(*Váse con Juana: el Sr. Pedro los escucha desde la puerta*).

ESCENA VI.

EL SR. PEDRO, JUANA.

PEDRO. Qué diablos la está diciendo
que tanto en marcharse tarda?
Juana, Juana! ven aquí.....
Pero no oyes? Juana, Juana!

JUANA. Mande usted.
PEDRO. Dí: qué era eso,
que estabas de tanta charla?
Qué te decia D. Juan?
JUANA. Si no me decia nada.
PEDRO. Pues no es nada lo del ojo,
y estas tú como la grana.....
¡Hum! tú no andas derecha,
tú te tuerces, tú eres mala,
y si yo llego á sabértelo,
ya verás la que se arma.
JUANA. Pero si yo.....
PEDRO. Que te calles,
que te calles, deslenguada!
Dónde has aprendido tú
esa maldita crianza?
Yo ando derecho..... me entiendes?
(*Dando un traspiés.*)
Yo no me tuerzo ni miaja,
y lo mismo que ando yo
vais á andar todos en casa;
al que se me tuerza, palo,
palo, y que caiga el que caiga.
JUANA. Pero, padre.....
PEDRO. Cállate.
Ya sabes: quien manda, manda:
no admito contestaciones;
muera la nacion, muchacha,
y que vivan las cadenas,
que es lc que nos hace falta:
grita conmigo que mueran,
ó te zurro la badana:
grita!
JUANA. *No señor, no quiero*
gritar que muera la patria.
PEDRO. *Cómo que no! Conque eres*
liberal?
JUANA. *Yo no soy nada.*
PEDRO. *Las mujeres liberales*
siempre dieron en ser malas.
Como seas liberal

ya verás la que te aguarda.
Imítame á mí; sé sienpre
absolutista y cristiana.
Ya que aprendiste á leer,
lo cual es una desgracia,
ó no leas, ó si lees
lee, como yo, La Esperanza.
Trabaja todos los dias,
pero los domingos guarda.
Haz lo que yo, ya me ves,
no descanso en la semana;
mas las fiestas de guardar,
como de guardar se trata,
guardo descanso y jornal
en la taberna cercana.

JUANA. (*Aparte*). Pues de guardarlas así,
mejor fuera no guardarlas.

PEDRO. Dime: prometes ser buena?

JUANA. Sí señor, sí.

PEDRO. Pues bien, anda,
que me voy á echar la siesta;
arregla un poco la cama,
y á la porteria, luego
en echándome, te bajas.
Conque anda, quita la colcha
y múlleme las almohadas.

JUANA. Voy. (*Váse Juana.*)

ESCENA VII.

EL SR. PEDRO SOLO.

Lo que es la educacion!
Mi sistema y fuera penas:
(*se quita la chaqueta que pone en la ventana*)
al que chiste, coscorron,
y que vivan las cadenas.
No doy mi brazo á torcer,

y si mi mujer rechista
zurro en grande á mi mujer.....
Si seré yo absolutista!

ESCENA VIII.

DICHO, JUANA.

JUANA. Ya está.
PEDRO. Pues vamos allá
y bájate pronto tú.
JUANA. En arreglando este cuarto
me bajaré.
PEDRO. Pues abur. (*Mutis foro derecha.*)
JUANA. Don Juan dijo le llamara,
pero sí..... Ya va. Jesús!
Me ha querido dar un beso,
el demonio del gandul!
A mí me gusta, soy franca;
pero se piensa ese atun
que soy yo como otras muchas.....
ya está fresco, que no hay mus.
Si quiere casarse, bueno,
soy clara como la luz,
y, francamente, me gusta
que me haga el rendibú.
Pero si todo es parola
y sólo juega un albur
por si pega, imaginando
que carezco de virtud,
yo le diré muy clarito,
que deje de hacerme el bú,
sin que me ponga por esto
ni colorada, ni azul.
Yo sabré sus intenciones:
tengo sentido comun,
y como soy perra vieja
ya para mí no hay tus tus.

Pero oigo andar en la puerta
y yo no le llamé: ¡sus!
me preparo, y de sus miras
voy á descorrer el tul.
Hoy juro saber qué piensa
por el que murió en la Cruz.

ESCENA IX.

DICHA, JUAN.

JUAN. Aquí estoy, Juanilla,
Juana, aquí me tienes,
amante, sumiso,
galan y obediente.

JUANA. Si no le he llamado.

JUAN. Que no?

JUANA. No, mil veces.

UAN. Entonces, Juanilla,
dirásme á qué viene
esto?
(*Cogiendo la chaqueta que se quitó y puso en la ventana el Sr. Pedro*).

JUANA. Ay, Dios! mi padre
quizás nos aceche.
Cuando usted se iba
hablaba tan fuerte,
que quizás oyera.....

JUAN Vaya, no te inquietes. (*Con ironía.*)
Piensas que soy tonto!
Conque, francamente
hablemos.

JUANA. Le juro
que puede creerme:
por más que usted dijo
que estaria enfrente
y que le llamara
en cuanto quisiese,

poniendo su ropa
ahi.....

JUAN. Tú me mientes,
Juana, tú la has puesto.

JUANA. Yo! no, ciertamente
seria mi padre
y quizás adrede
porque habrá escuchado.....

JUAN. Bueno estaba el nene
para oir á nadie.....
Conque no te alteres
que si él fué sin duda
lo fué casualmente.
Hablemos, Juanilla.

JUANA. Oirnos él puede;
está ahi acostado.

JUAN. Pues entonces duerme,
soñando que queman
á cuarenta hereges.
Siéntate, pues, y oye.

JUANA. Siéntome, comience.

JUAN. Juana, con franqueza,
dime: tú me quieres?
Estoy yo soñando,
ó es cierto el alegre
cuadro de delicias
que tengo en las mientes?
Tú, Juana has dejado
que yo forje y sueñe
delicias, dulzuras,
amor y placeres.

PEDRO. Calle, calle, calle!
(*Yendo á salir vé á Juana y Juan y se vuelve á la puerta del foro dando traspiés.*)
pero oir conviene.
Si llego á dormirme!

JUAN. Pero no me atiendes?

JUANA. Si atiendo, mas temo.....

JUAN. Y qué es lo que temes?

JUANA. Temo que mi padre.....

JUAN. Valiente zoquete!

pescó ya la mona,
y antes que la suelte.....

PEDRO. (*Aparte.*) Te va á soltar una
que vizco te deje.

JUAN. Basta, pues, Juanilla,
de amargos desdenes;
brillante el deseo
me invita á que espere
lo que tus palabras,
mi bien, prometiéronme!

PEDRO. Promesas tenemos!

JUAN. Cede pues ya, cede.
Deja que en mis brazos
amante te estreche:
que de tus suspiros
aspire el ambiente:
que beba en tus ojos
amor y placeres,
y que nuestras almas
se unan, se estrechen,
y en una mezcladas,
y unidas por siempre,
apuren la dicha,
el bien y el deleite
que amor da á las almas
cuando bien se quiere.
Respóndeme, Juana...

PEDRO. El negocio este
está muy oscuro
y á queso me huele.
Voy por una vara.

JUANA. Don Juan, francamente;
usted es simpático,
y si usted me quiere...
una á qué está? Claro,
usted me conviene.....

JUAN. Pues bien, un abrazo.

JUANA. Despues.

JUAN. No me niegues,
Juanilla, una dicha
que el alma apetece.

JUANA. Lo que bien se ama
se respeta siempre.

JUAN. No, Juana, estoy loco:
amor y placeres
tú me prometiste,
deja pues que llegue.....
(*Queriendo abrazarla, Juana le tira contra la pared.*)

PEDRO. Fíate en palabras
dadas por mujeres!

JUAN. Vamos, Juana mia,

JUANA. D. Juan, no se empeñe
porque grito.

JUAN. Tonta,
si entendí tus redes;
á qué viene ahora
de nuevas hacerte?

JUANA. Mire usted que grito:
padre! (*Llamando.*)

JUAN. Chist.... (*Queriendo taparla la boca.*)

PEDRO. Presente!
(*Saliendo y dando un par de palos á Juan.*)

ESCENA X.

JUAN, JUANA, EL SR. PEDRO.

JUAN. Ay!

PEDRO. Conque esas tenemos!
Con libertades á mí!
Truhan, venga usted aquí
que ya nos las compondremos,
Conque usted, oh atrocidad!
Hizo á mi hija un insulto?
Conque esto es todo tumulto
y viva la libertad?
Conque al fin sus liviandades
requieren un escarmiento?

Pues hombre, corre buen viento
para andar con libertades!

JUAN. Pero si yo.....

PEDRO. Chist, chiton!
Sus libertades menguadas
merecen ser castigadas.
ah! si hubiera Inquisicion....!
Ser libre es un vicio feo;
mas hoy que por fin le atrapo,
si usté es liberal y es guapo.. .

JUAN. Quién, yo? No, si yo soy neo.

PEDRO. De veras?

JUAN. Pues no que no.
Juntas nuestras miras van.

PEDRO. Yo quiero un rey!

JUAN. Yo un sultan,
(*aparte*) con tal que lo sea yo.

PEDRO. Entonces más fácil es
que todo se acabe en fiesta:
si usted se arregla con ésta.....

JUAN. Si nos arreglamos?

PEDRO. Pues....
inconveniente no veo.

JUANA. Si don Juan quiere, por mí
ya está hecho; (*á Pedro*) usted da el sí,
nos casamos y laus Deo.

JUAN. Cómo! casarme contigo!
Yo soy persona decente....
soy un caballero....!

PEDRO. Miente,
y soy yo quien se lo digo.

JUANA. Usted aquí hace un instante
me ofreció amor: qué ha pensado?
Nó caballero, ni honrado....
lo que es usté..... es un silbante;
una de esas almas vanas
que, indignos y viles séres,
piensan mal de las mujeres
teniendo madre y hermanas.

JUAN. Yo .... mi posicion.... la tuya ....
Mi familia..... el mundo..... luego. ...

qué diran? Yo no te niego....
pero.....

JUANA. Basta; no concluya.
El rico que tiene honra
y se porta con nobleza,
deja al pobre en su pobreza
pero nunca le deshonra.

JUAN. Dispensa.... como hoy en dia
el lujo á tantas seduce,
y la pobreza conduce
al crímen....

JUANA. Qué villanía!
Si esto hace perder la calma,
siempre haciéndonos ultraje:
piensan, porque es pobre el traje,
que es pobre tambien el alma;
el hambre en su plenitud
las fuerzas mata y abate,
mas virtud que no combate
no es verdadera virtud.

PEDRO. Eso es; pero estuve aquí
oyéndote como un lelo....
mas, por vida de mi abuelo....
que ahora me toca á mí.
Señor mio, venga usté!

JUAN. A dónde?

PEDRO. A la calle.

JUAN. Pero. ...

PEDRO. Aquí matarle no quiero.
Mas salga, ó por vida de.....

JUAN. Yo no salgo.

PEDRO. No resista,
y basta de dilaciones:

JUAN. Atienda usted á razones.

PEDRO. Nada, *soy absolutista*,
y ni me asusto ni arredro.
Vamos!

JUAN. Yo no voy allá.

PEDRO. Será aquí, lo mismo dá.
(*Cogiéndole del pescuezo.*)

JUANA. Padre!

JUAN.	Favor!
MARTINA.	Pedro, Pedro!
	(*Llamando desde fuera.*)

ESCENA ULTIMA.

JUAN, JUANA, LA SEÑÁ MARTINA, EL SR. PEDRO.

MARTINA.	Albricias, albricias, Pedro!
PEDRO.	Eh, quieto aquí, so truhan!
	(*á Juan, que procura escurrirse.*)
MARTINA.	Nos cayó la lotería!
JUAN.	Y á mí tambien. (*Aparte.*)
MARTINA.	(*A Juana.*) Ven acá.
	Ya somos ricos; tenemos
	un soberbio capital.
	Pero, qué sucede aquí?
	Por qué estáis tristes? hablad.
PEDRO.	Este hombre á Juana le ha hecho
	el amor.
MARTINA.	Pues vaya un mal:
	que se casen. Juana ahora
	no es pobre, y por tanto, ya ...
JUAN.	Por mí.....
JUANA.	De usted no fuí digna
	cuando vestia percal;
	pobre ó rica, usted de mí
	no es digno; déjeme en paz!
PEDRO.	Ya lo oye usted, conque largo,
	y dé gracias si se va
	sin que le atice unos cuantos....
JUAN.	Me deja usté en libertad?
PEDRO.	En libertad? Hombre! váyase
	y no me moleste más;
	pues buen viento corre ahora
	de estas cosas para hablar.
	Pero tú, cómo has sabido? (*A Martina.*)
MARTINA.	Bajaba al rio á lavar

y me dieron la noticia.

PEDRO. Qué gusto! ricos!

MARTINA. Sí tal.

JUAN. Si tu, Juanilla, quisieras....
Yo pensé.... dice el refran ....

JUANA. Diga el refran lo que quiera,
quien piensa, como usted, mal,
sólo prueba la bajeza
de que su alma es capaz.

PEDRO. Conque á no torcerse, jóven, (*á Juan*)
cuidado con la moral.

JUAN. Lo mismo digo: cuidado
con torcerse.

PEDRO. Voto á San....
largo de aquí, sin vergüenza!

JUAN. Oidme antes de marchar. (*Al público.*)
Quiso el autor de esta obra
dar un mentís á un refran
que es á veces ocasion
de disgustos y pesar.
Quien piensa mal, receloso
y siempre lleno de afan,
turba y mata por sí propio
su propia felicidad.
Criticar este defecto
y desmentir el refran
fué lo que pensó el autor:
Pensó bien, ó pensó mal?

Cae el telon.

FIN DEL JUGUETE.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con las supresiones hechas.

Madrid 20 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

Remítase el ejemplar corregido (con las hojas en que haya enmienda dobladas) para su completa aprobacion.

Habiendo el Jurado examinado esta obra, se aprobó por la Real órden siguiente:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—SUBSECRETARIA.—SECCION DE ORDEN PÚBLICO.—*Negociado* 2.º

Habiendo acudido á este Ministerio D José Mariano Vallejo, autor de la obra dramática titulada PIENSA MAL..., reclamando contra las supresiones que, de acuerdo con la Censura, se hicieron en la expresada obra, se nombró por S. M. el Jurado que debia examinarla de nuevo, y, en vista del informe por el mismo emitido, se ha servido autorizar su representacion, sin suprimirse en ella mas que la palabra *copulativa* en la escena 4.ª

De Real órden lo comunico á V. E. para los fines consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 14 de Julio de 1868.—*Gonzalez Brabo.*—Sr. Gobernador de esta provincia.